

JAZZ en ESTEREO

por Hugues Panassié

Mientras que el microsuro ha representado un descenso en calidad y finura sonora con respecto a los discos de 70 r. p. m., la estereofonía representa, por el contrario, un claro progreso sobre el sistema de grabación y reproducción (llamado « monoral ») utilizado durante los últimos años.

Unos dicen que el estereo da impresión de realidad, otros consideran que este nuevo sistema establece, por el contrario, unas condiciones de audición muy artificiales. A éstos se les podría contestar que los discos « mono » reproducen también la música de una manera artificial. Se puede añadir, además, que cuando se escucha a los jazzmen a través de los equipos amplificadores de una sala de conciertos, su audición se efectúa igualmente en condiciones artificiales.

En cuanto a la impresión total de realidad — la verdadera, sin micros — no creo se haya conseguido todavía y, de todos modos, no es esta la cuestión que nos ocupa.

La cuestión es enjuiciar si el sistema estereo aporta una mejora de audición. Y a esta cuestión, puedo contestar sin ninguna duda y con toda seguridad que sí, que la audición musical en estereo es mil veces mejor que en monoral. Hay en la audición estereofónica un recorte, una independencia de partes, un relieve si quieren, que nunca ha existido en los discos « mono ». El oído puede seguir con mucha más facilidad la parte instrumental a la que se desea atender, y, al mismo tiempo, puede percibir claramente el resto de la interpretación. Es bajo este punto de vista — bajo este aspecto solamente — que el estereo se aproxima más a la audición directa.

No es solamente por relación de unas con otras que las diferentes partes de una interpretación se destacan. Cada una tomada aisladamente, tiene más relieve, más profundidad.

En fin, la forma en que se puede

dosificar el nivel de los dos altavoces permite escuchar un disco de diferentes maneras, igualmente interesantes. Según la forma en que se haya efectuado la toma de sonido, se puede conseguir una buena audición regulando los dos altavoces casi al mismo nivel; pero es conveniente en muchos casos dar más o menos potencia a uno de ellos. Si el solista está en uno y la sección de ritmo en el otro, se puede poner sucesivamente en relieve a ambos y estudiar en excelentes condiciones la manera de tocar del guitarrista o la forma de acompañar del pianista. Se puede « ahogar » a un solista poco interesante y poner en relieve el arreglo orquestal que le sirve de acompañamiento, o en forma inversa disminuir el fondo orquestal haciendo destacar más al solista.

Naturalmente, estas variaciones solamente pueden efectuarse con grabaciones realmente estereofónicas, pues existen gran cantidad de discos que no tienen de « estereo » más que la etiqueta, con los que por más combinaciones que se intenten no se consigue nada.

Es un error imaginarse que la calidad estereofónica proviene de la doble « salida », es decir, del hecho de oír una parte de los instrumentos a la derecha y otra a la izquierda. Esta cualidad particular no proviene solamente de las condiciones de audición sino también de aquellas en que ha sido efectuada la toma de sonido. El relieve sonoro destacado no proviene solamente de la combinación de los dos altavoces, reproduciendo cada uno partes musicales diferentes; este relieve se desprende igualmente de las partes musicales favorecidas por un mismo canal.

Me he dedicado a analizar atentas comparaciones entre numerosas

